

“Hacia una interculturalidad crítica en contextos interétnicos. Interpelación a la noción de pobreza y desarrollo en territorio mapuche.”

Avance de investigación en curso

Grupo de trabajo n°28: Interculturalidad: pueblos originarios, afro y asiáticos en Latinoamérica y el Caribe

Ingrid Alvarez Osses*

Resumen

Este avance de investigación, es un pequeño esbozo para ir situando una crítica respecto del desarrollo humano tan promovido por las élites políticas y económicas. Este paradigma es muy ‘utilizado’ en Planes y Programas en territorio mapuche. Por lo mismo, es una preocupación poder esclarecer desafíos hacia una interculturalidad crítica, pues avizoramos en la práctica de las instituciones una interculturalidad que no es tal.

palabras clave: Interculturalidad crítica, territorio mapuche, desarrollo.

Una de las nociones fuertes sobre desarrollo en territorio mapuche, según las élites políticas ha sido el paradigma del desarrollo humano, impulsado por el PNUD y su paladín Amartya Sen. En Chile el MIDEPLAN lo ha implementado -ligeramente- en Políticas y Programas, sobre todo, la Concertación.

El desarrollo humano en los años 90’ se planteó desde un principio, crítico al desarrollo hegemónico, manifestando otras premisas para el desarrollo de una persona como el aumentar las opciones en situaciones de pobreza como lo propuso Mahbub ul Haq. Perspectiva más integral que sólo la mejoría material, el crecimiento económico o el despegue planteado por Rostow.

El desarrollo humano es un aporte a la “libertad personal”, a mejorar las “necesidades básicas” en contextos asimétricos, pero, al mismo tiempo, es parte de un imaginario cultural y político, que ha ido en detrimento de la identidad¹ y corporalidad de los pueblos indígenas, de su visión holística de mundo en relación con el medio ambiente, de su postura en el Ad Mapu, su visión política, por tanto, los agravia moral y materialmente como diría Honneth, tensionando los desafíos de reconocimiento e interculturalidad. Sobre libertad Amartya Sen expone lo siguiente:

“las oportunidades sociales, políticas y económicas a las que tenemos acceso limitan y restringen inevitablemente la libertad de agencia que poseemos individualmente. [...] Para resolver los problemas a los que nos enfrentamos, hemos de concebir la libertad individual como un compromiso social” (Sen, pp.16, 2000)

¿Pero se podrá realmente ser libre, en lo profundo, con lo que significa vivir en situación de pobreza, donde existe un orden colonial, discriminación racial, exclusión social, explotación laboral, que desmantela primero la conciencia de sí mismo, la corporalidad y, al mismo tiempo, las relaciones con ‘otros’ en la convivencia. ¿Se podrá ser libre en un entorno con estas complejidades, ligadas con la estratificación social, cultural, etc.?² Desde el desarrollo humano

* Magíster en Ética y Desarrollo Humano / ingridal2009@gmail.com

¹ La temática entre desarrollo e identidad ha sido trabajada por diversos autores entre ellos, Jorge Larraín, Pedro Morandé, Ricardo Salas, Eduardo Devés-Valdés.

² Concepto trabajado por la teoría de la dependencia y la CEPAL.

“la expansión de la libertad es tanto el fin primordial del desarrollo como su medio principal [...] el desarrollo consiste en la eliminación de algunos tipos de falta de libertad que dejan a los individuos pocas opciones y escasas oportunidades para ejercer su agencia razonada” (Ibid, pp.16).

Las libertades fundamentales para Amartya Sen son: las oportunidades económicas, las libertades políticas, los servicios sociales, las garantías de transparencia y la seguridad protectora. Libertades sesgadas, paternalistas y predefinidas por el poder hegemónico,

Por otra parte, Mario Bunge menciona

“hay otro obstáculo al desarrollo, que es menester subrayar porque casi siempre se lo olvida, a saber que hay diversas concepciones encontradas del desarrollo, casi todas ellas equivocadas, no tanto por lo que sostienen cuanto por lo que callan. En efecto, hay cinco concepciones principales del desarrollo de una sociedad humana: la biológica, la económica, la política, la cultural y la integral. Cada una de ellas se funda sobre una concepción particular de la sociedad humana” (Bunge, pp. 02, 1997).

El desarrollo de una cultura es biológico, económico, político y cultural, al ser dimensiones interconectadas no se resuelven solas, requiere un sistema ‘multidimensional’, mucho más complejo que la privación de ‘capacidades’ que plantea el desarrollo humano.

En este sentido, un elemento que tensiona la concepción de desarrollo humano en territorio mapuche es el índice de desarrollo humano IDH -y cómo se plasma en Políticas y Programas³ considerando principalmente tres elementos: longevidad, conocimiento y nivel de vida. En primera instancia, longevidad no considera la calidad de esa vida en las relaciones sociales, bioéticas, políticas, culturales o económicas que la construyen. Luego, mide el conocimiento, enfatizando, sobre todo, la alfabetización que queda muy reducida para comprender nuestra realidad intercultural e interétnica. Las personas pertenecientes al pueblo mapuche que no hablan español que no saben leer o escribir en español no se consideran pobres o poco desarrolladas. No lo son puesto que detentan una vasta riqueza cultural, ancestral, filosófica, política, por lo tanto, no son pobres.

Por otro lado, el desarrollo humano considera las potencialidades y las capacidades de un ser humano si se dan ciertas “condiciones mínimas”, lo cual sigue siendo exiguo en sociedades tan desiguales como la latinoamericana, en donde la visión de lo mínimo, lo digno, lo necesario, es disímil dependiendo de la cultura, es decir, es intercultural, y no unívoco.

Además el enfoque teórico del desarrollo humano pondera en el Índice de Pobreza Humana para países en vías de desarrollo el IPH-1, en este sentido, Di Filippo argumenta

“como indicador de conocimientos la tasa de analfabetismo de adultos, y como indicador de nivel de vida la privación económica medida por tres factores: a) porcentaje de la población sin acceso a agua potable, b) porcentaje de la población sin acceso a servicios de salud, c) porcentaje de niños menores de cinco años con peso insuficiente. Como se ve el IPH-1 no considera para nada el ingreso por habitante sino sólo los niveles de privación real medido a través de indicadores seleccionados”.

³ Por ejemplo, donde Puerto Saavedra, Los Sauces, Imperial, Galvarino son comunas muy dañadas en sus territorios y medio ambiente, pero esto ha acaecido debido a la forestación, a las transnacionales por sobre las economías locales.

Elementos que se encuentran en el Programa de Acción Territorial para comunas vulnerables⁴ en territorio mapuche del MIDEPLAN, fundamentado en la satisfacción de “necesidades básicas” y “carencias” considerando los ejes:

- 1.- Acceso al agua potable.
- 2.- Conectividad a un centro poblado.
- 3.- Acceso a un sistema de eliminación de excretas.
- 4.- Acceso a un suministro de energía eléctrica.

Cuatro aristas que trabaja el gobierno regional en las comunidades mapuches, claramente, es una visión de desarrollo occidental. Mejoría material, unilineal para el ‘progreso civilizatorio’ que supone esta especie de etapas donde el desarrollo mejora las “necesidades básicas”. Claro está, estas son elegidas desde el monólogo de las elites.

Frente a esto, ha existido oposición desde las comunidades mapuches que no son escuchadas en la política social, puesto que a muchas comunidades les acomoda más poseer pozos, y no agua potable. Por lo mismo, cuestionan la intervención en sus territorios.

En este sentido, la idea es reflexionar para que el desarrollo implementado en territorio mapuche, no se vuelva un control social y geopolítico, porque eso es en gran medida la superación de “la pobreza” en comunidades mapuches, concebida de manera positivista, no hay diálogo intercultural, deliberativo, reconocedor con los sentidos humanos, éticos, culturales respecto de lo que significa ‘la pobreza’⁵. Por ejemplo, no hay debate real sobre la recuperación del territorio mapuche, de cómo el despojo y reducciones afectó la historia de Wall Mapu. Uno de los temas centrales de por qué tanta desigualdad y situaciones de pobreza crónica. Luego, la forestación, la pesca y la agricultura, fueron duramente golpeadas, se realiza un acorralamiento de los territorios y comunidades.

“Dondequiera que hay pobreza, los pueblos indígenas son los más pobres. Dondequiera que hay problemas sociales, los pueblos indígenas son los que más sufren. Dondequiera hay riquezas naturales, los pueblos indígenas tienen que dejar sus tierras para permitir el desarrollo nacional. Se las han arreglado para sobrevivir, construir sociedades y prosperar en zonas en donde muchos no podrían sobrevivir un solo día. En resumen, es mucho lo que el mundo puede aprender de los pueblos indígenas”. (Lejo, pp.45, 2001)

En consecuencia, este desarrollo como parte de la lógica monológica occidental es impuesto como reducto que posee una responsabilidad política sobre el reconocimiento de los pueblos y las naciones como la mapuche. Sobre todo, por la conflictividad y la negación de la historia.

En esta perspectiva, nos preguntamos ¿cómo realmente comprender el sentido de lo humano-ético desde hacia nuevos desafíos? ¿Cómo realmente re-pensar cuando no se ve? Cuando ello aguijonea la realidad social, política, cultural más que cualquier obviedad en la acción, porque muchas veces es falaz, predominando los intereses económicos de orden mundial.

Comprendemos que la crisis que enfrenta hoy el ecosistema para la vida de la tierra cobra gran relevancia, visibilizando la deslegitimidad de las instituciones y el sistema político con sus creencias y valores al respecto. Por tanto, re-pensar esto a la luz de una ética en clave intercultural es central, donde

⁴ Las comunas “vulnerables” en las que se aplicó este programa son Galvarino, los Sauces y Puerto Saavedra. Basado en el Sistema de Protección Social que trabaja en base a *niveles de prioridad* del MIDEPLAN y en el IDH, ello más bien responde a la lógica asistencialista que sigue vigente.

⁵ Sentido que para el pueblo mapuche como se ha mencionado esta inalienablemente ligado a una tierra sana, es decir, se es pobre según la cultura mapuche cuando el medio ambiente está contaminado, cuando la tierra está enferma, cuando no se vive respetando respecto su cosmovisión y espiritualidad.

es menester justicia y bien común. Nos lleva al centro de la ética, “la vida humana” como dice Dussel, o sea, si la ética en muchas esferas es frágil, precisamente lo es, porque no tiene en el centro de las reflexiones de la vida humana el bien común. Nos falta enfatizar como desafío el diálogo intercultural para repensar un desarrollo con los pueblos y naciones.

Ello nos murmura también el desafío de re-conocimiento de los pueblos en nuestra ‘América Latina’, re-conocimiento que es parte de toda sociedad que se plantea la justicia social. En esta perspectiva, Maliandi plantea esclarecer “el sentido de los fenómenos morales” y los valores que instauran como una ética que se re-construye de lo invisibilizado, hacia la comprensión de lo que se ve, ética reconstructiva a partir de lo negado por los paradigmas dominantes de la ética “clásica”.

Por otro lado, el desarrollo humano ha sido un aporte en cuanto a visibilizar que el crecimiento económico no es lo suficiente para mejorar las “situaciones económicas” desiguales, para dar realce al tema de las oportunidades y las capacidades de las personas, no obstante, no remueve por qué ciertas capacidades desembocan en ciertos entornos culturales y los sujetos son invisibilizados, es decir, que a su lectura le falta visión intercultural crítica, porque todos detentan capacidades, no se trata de que existan en algunos casos “incapacidades e inhabilidades”. No existen sujetos incapaces, el punto es qué necesidades se consideran más importantes. En este sentido, preguntamos ¿cuáles son las capacidades más importantes? según el PNUD son

“vivir una vida larga y sana, tener conocimientos, tener acceso a los recursos necesarios para alcanzar un nivel de vida decoroso y poder participar en la vida de la comunidad”. (MIDEPLAN, pp.23, 2002)

Desde qué punto de vista no solamente son capacidades naturalizadas e impuestas para los contextos interétnicos, aseveraciones que son tan erráticas como peligrosas. Lo mismo sucede con las necesidades básicas, insuficientes para comprender interculturalmente el territorio mapuche. ¿Por qué unas y no otras capacidades? si eso en algún modo, no culpabiliza al ‘sujeto capacitado’. Qué sucede cuando en una circunstancia están estas capacidades, pero sigue existiendo problemas de pobreza, de racismo, problemas de fondo, ¿qué sucede entonces? ¿Y la estructura social? ¿Y el entorno en que esas capacidades están inmersas? como: la falta de afirmación en el horizonte del otro, el no reconocimiento, la desconfianza, la jerarquía racial, el colonialismo, la desesperanza aprendida, toda la complejidades que conllevan las “situaciones de pobreza” que son multidimensionales.

Además, a Amartya Sen se le ha olvidado una categoría importante que afecta el “desarrollo” como el poder.

“El concepto de poder se encuentra presente a lo largo de las tesis estructuralistas sobre el desarrollo...Sunkel ha destacado...esta forma de concebir el desarrollo pone el acento en la acción, en los instrumentos del poder político y en las propias estructuras de poder; y éstas son, en último término, las que explican la orientación, eficacia, intensidad y naturaleza de la manipulación social interna y externa de la cultura, los recursos productivos, la técnica y los grupos sociopolíticos”.

Por otro lado, parte de la problemática de la concepción sesgada desde el desarrollo humano, es que no considera de forma reflexiva la cultura, menos lo intercultural. Fernet-Betancourt argumenta:

“entendemos más bien que se trata de subrayar la dimensión crítica frente a lo propio, de no sacralizar la cultura que es nuestra [...] hay que partir de la propia tradición cultural, pero sabiéndola y viviéndola no como instalación absoluta sino como tránsito y puente para la intercomunicación” (Fernet-Betancourt, pp.13, 1994)

Por otra parte, es relevante que las propuestas de desarrollo humano no se releguen a un mínimo, apenas para sobrevivir, no es lo mismo que vivir plenamente. La preocupación por estos dilemas es fundamental por la violencia hacia el pueblo mapuche, violencia que es simbólica y concreta a la vez desde el Estado chileno, dónde todavía falta mucho trazo para un reconocimiento a su patrimonio cultural y ancestral. Al respecto, Fonet-Betancourt plantea:

“cabría preguntar incluso [...] si, por la historia que arrastra y por los presupuestos antropológicos de que parte, el reconocimiento, más que una respuesta, es de hecho parte del problema que nos desafía en la cuestión que con él se plantea”. (Fonet-Betancourt, pp.2, 2009)

Es muy importante re- visar las propuestas desde una interculturalidad crítica. Existe una interculturalidad en territorio indígena que es de consenso entre los grupos de poder político y económico, por lo mismo, no es interculturalidad. Más que todo, es una colonialidad del saber como diría Lander y una colonialidad del poder como diría Quijano.

Bibliografía

Sen, Amartya. (2000) Desarrollo y Libertad. Planeta. México

Bunge, Mario (1997) Ciencia, Técnica y desarrollo. Editorial Sudamericana. Buenos Aires.

CEPAL (2010). Cohesión social en América Latina. Una revisión de conceptos, marcos de referencia e indicadores, Introducción y capítulo 1: Revisión crítica del enfoque de cohesión social de la CEPAL y desafíos para su operacionalización Santiago, CEPAL.

Di Filippo, Armando. (2009) Estructuralismo Latinoamericano y teoría económica. CEPAL. Santiago de Chile.

Fonet-Betancourt, R. (1994) Hacia una filosofía intercultural latinoamericana. Editorial DEI. San José.

Fonet-Betancourt, Raúl. (2009) La filosofía intercultural y la dinámica del reconocimiento. Fray Bartolomé de las Casas. Universidad Católica de Temuco.

MIDEPLAN. (2002) Síntesis de los principales enfoques, métodos y y estrategias para la superación de la pobreza.

Sibbel, Lejo. (2001) Nosotros los pueblos indígenas de las Naciones Unidas en Patricia Morales (coord.). *Pueblos Indígenas y Derechos Humanos e Interdependencia Global*. Siglo XXI editores. México, D.F.